

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTA DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PERIODISMO**

Memoria para optar al título de Periodista:

**Chechenia; la primera guerra en la Rusia
post-soviética.**



Profesor: Ricardo López

**Alumnos: Rafael Cavada
Claudio Pardo**

Año 1998

INDICE

Introducción	01
Chechenia y los chechenes	02
Antecedentes históricos	04
Organización Social	10
La Revolución Rusa y la Restauración de la Independencia del Cáucaso Norte	12
De 1991 a 1995, se incuba la guerra	15
Cronología del conflicto	19
Budionovsk y Pervomaiskoye	26
Chechenia y la reelección de Yeltsin	34
Muerte de Dudayev	39
Lebed y Chechenia	46
A modo de conclusiones	49
Los protagonistas de la guerra	50

INTRODUCCIÓN

La última semana de 1998, una delegación del gobierno chechén entregó a representantes europeos los cuerpos de 3 ingleses y un neozelandés. Los cuatro eran técnicos de una compañía de teléfonos y habían sido secuestrados por un grupo de desconocidos. Todo indica que fueron degollados tras un fallido intento de rescate. La brutalidad del hecho es sólo una más de las secuelas que dejó la guerra de esta nación del Cáucaso Norte con Rusia, librada desde diciembre de 1994 hasta mayo de 1996.

Este conflicto causó entre 40.000 y 90.000 muertes, según diferentes estimaciones, dejó decenas de miles de heridos y más de 600 mil desplazados. En el aspecto inmediato, la guerra fue la única opción que tuvo Moscú para evitar un efecto dominó en otras repúblicas de la Federación Rusa. Chechenia no era ni con mucho el primer movimiento centrífugo entre las ex repúblicas soviéticas, pero hasta entonces se había tratado de países como Kazajstán, Azerbaiyán, Turkmenistán y otras repúblicas islámicas, con numerosos ejércitos y vastos territorios. Aceptar la independencia de Chechenia, un pequeño país de poco más de un millón de habitantes, era dar rienda suelta a los anhelos independentistas de otras naciones caucásicas donde ya se habían producido alzamientos armados como los abjasios, ossetios o georgianos.

Sin embargo, el aspecto inmediato no es sino la desembocadura de una historia de enfrentamientos entre chechenes y rusos. El conocimiento de esa historia es lo que arroja una luz sobre porqué el Ejército Federal ruso, descendiente directo del Ejército Rojo -que fue considerado por muchos la fuerza de tierra más poderosa del mundo- fue incapaz de derrotar a un puñado de montañeses.

La pequeña nación montañesa, gracias a su estructura clánica, horizontal, al estilo escocés, nunca ha podido ni querido construir un Estado; por lo mismo ningún gobierno extranjero ha logrado subyugarla. El imperio ruso tardó 75 años, hasta 1864 para realizar la conquista formal de su territorio, pero de 1864 hasta 1944, fecha de la deportación total de la nación chechén por el poder soviético, las rebeliones fueron constantes. La guerra ha sido el estado normal de las relaciones entre rusos y chechén; lo extraordinario, casi inexplicable, es la paz que reinó de 1957, fecha de la repatriación, hasta 1994.

CHECHENIA Y LOS CHECHENES

De acuerdo a la Constitución Soviética de 1936, en Territorio del Cáucaso Norte estaba compuesto por las regiones autónomas de Cherkessia, Adyghe y Karachay, y las Repúblicas Socialistas Soviéticas autónomas de Kabardino-Balkaria, Ossetia del Norte, Chechenia -Ingushetia y Dagestán. La república

Chechén-Ingush ocupaba un área de 15,700 kilómetros cuadrados con una población cercana al millón de habitantes.

Las principales actividades productivas de Chechenia en esa época eran la agricultura, ganadería y la industria petrolera. Chechenia-Ingushetia ocupaba el segundo lugar entre las regiones productoras de petróleo en la Unión Soviética. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el promedio anual de producción era de entre tres y cuatro millones de toneladas.



Hoy Chechenia limita al oeste con la República Independiente de Ingusehtia y sus fronteras aún no están claramente establecidas. Las montañas del sur son el límite con la independiente república de Georgia, mientras que al este y norte está Dagestán, perteneciente a la Federación Rusa. Al noroeste se encuentra el territorio de Ossetia del Norte.

La mitad norte del país es una fértil llanura cruzada por los ríos Terek y Sunja. El sur, en tanto, está cruzado por estribaciones montañosas, a menudo boscosas, que se yerguen hacia el cordón principal del Cáucaso.

Los chechenes hablan un dialecto caucásico cuyos orígenes no son ni eslavos, ni persas, ni turcos. Se cree que sus ancestros han vivido en esa región durante miles de años. Parte de ese territorio ha sido gobernado por los alanos iraníes, antecesores de los Ossetios (siglos IX-XII), por la Horda Dorada, de origen tártaro (siglos XIII-XV), y por el Imperio Ruso que comenzó la batalla por el dominio del Cáucaso Norte en el siglo XVI, aunque fue superado por sus rivales Otomanos y Persas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Pese a la existencia de numerosas lenguas y dialectos, los Montañeses del Cáucaso Norte son en esencia un sólo pueblo dividido en muchas tribus que

comparten una historia y una cultura.

La unidad histórica de estas tribus condiciona una evolución común y una lucha constante por la independencia, como claramente lo ejemplifican la existencia en ese territorio del Estado de Mansur (1780-91), el Imanato de Shamil (1834-64), la República de los Montañeses del Cáucaso Norte(1918-19), el Emirato NorCaucásico (1919-20) y finalmente la República Montañosa Soviética (1920-24).



Iman Shamil

Pero en realidad la historia tiene un origen más remoto. Moscú comenzó a interesarse en el Cáucaso después de la conquista de los Khanatos (territorio regido por un Khan) de Kazán y Astrakhan en 1556, en plena época de expansión del Imperio Ruso. De hecho, Iván el Terrible incluso se casó con una princesa de Cherkessia, María Temrukovna, en 1561, para así sentar las bases de una incorporación pacífica del Cáucaso Norte a Rusia. Sin embargo, la incorporación pacífica no se materializó.

En 1606, el boyardo Boris Gudonov realizó una infructuosa serie de intentos por penetrar en el Cáucaso Norte, tras lo cual los planes de conquista fueron abandonados, y durante un siglo Rusia no hizo nuevas incursiones en la región.

En el Siglo XVIII, Pedro El Grande, Zar de Rusia, emprende una campaña para anexarse todo el Cáucaso. La empresa fue abandonada en 1772, cuando las tropas se retiraron tras sufrir una seria derrota a manos de los Montañeses y los Azeríes.

La expansión rusa en el Cáucaso sería renovada por la Zarina Catalina II ; su comandante en jefe, Suvorov, dirigió esta nueva campaña que provocaría la primera resistencia organizada en el Cáucaso Norte, cuyas bases operaron principalmente en Chechenia y Dagestán.

En 1785, Mansur Ushurma, un chechén de la región de Aldy, asumió el título de Imán de todos los montañeses del Cáucaso. La maniobra dio como resul-

tado la unión de todas las tribus de la región,; chechenes , ingushes, dagestaníes, ossetios, cherkesses y kabardianos. Catalina II incluso consideró la idea de finalizar la guerra contra los Montañeses firmando un tratado de independencia y amistad con ellos, pero la intervención turca de lado de los caucásicos la obligó a desechar el plan. Rusia estaba dispuesta a aceptar la independencia del Cáucaso pero no a permitir que quedara bajo el dominio turco, por lo que la lucha continuó. El movimiento terminó con la captura de Mansur, apresado en Anapa junto a Mustafá, el Pachá turco.

Sin embargo, la captura de Mansur no significó el fin de la lucha de los montañeses. Guiados por Gazi Mohamed, Hamza Bek y el Imán Shamil, Dagestán y Chechenia hicieron un llamado a las armas y unieron a las tribus de las montañas. La lucha fue coronada por el éxito y en 1834 se crea el Estado Independiente del Cáucaso, el “Imanato de Shamil”, que duró treinta años durante los cuales Shamil luchó ininterrumpidamente por cada pulgada de su territorio.



Combatientes de Samil, 1840.

Oficialmente la Guerra del Cáucaso terminó en 1859, cuando las tropas rusas destacadas en la región fueron aumentadas a 300 mil hombres. En el verano de ese año, el nuevo Comandante en Jefe de las Fuerzas del Cáucaso, el Mariscal de Campo y Príncipe Bariatinskii dispuso de una enorme cantidad de efectivos y equipo militar de tecnología moderna que le permitieron derrotar y apresar a Shamil y tomar la ciudad de Gunib. En 1864 el último componente independiente del Imanato, el estado de Cherkessia cayó en poder de los rusos.

Quizás temiendo una nueva insurrección, Moscú decidió otorgar ciertas garantías a los pueblos de la región. La proclama real a los chechenes señala lo siguiente.

“Yo declaro en nombre del Emperador

1. El gobierno ruso los deja en absoluta libertad para profesar la fe de sus padres.

2. Que nunca serán obligados a ingresar en el ejército ruso o transformados en cosacos.

3. Que se les otorga un período de gracia de tres años a contar de la firma de la presente acta. Después de eso deberán pagar un impuesto de tres rublos al año por cada casa para pagar los servicios de la Administración Nacional. Sin embargo los directivos de las comunidades serán libres de repartir este

impuesto entre ustedes como consideren conveniente.

4. Que las autoridades a cargo de su gobierno ejercerán su autoridad de acuerdo con la Chariá (Ley Islámica). La toma de decisiones y la administración de justicia queda en manos de cortes populares integradas por los mejores de entre ustedes.”

Pese a estas garantías, y temiendo nuevas revueltas, el gobierno zarista exilió a grandes grupos de chechenes, dagestaníes, ossetios y cherkesses hacia Turquía. Estas deportaciones ocurrieron en 1864 y su brutalidad provocó muchas víctimas y despertó las protestas de Occidente.

En 1877, un levantamiento popular encabezado por Ali Bek Aji, se extendió por toda Chechenia y Dagestán. Sin embargo, y gracias a una inmensa concentración de tropas en el pequeño territorio chechén, la revuelta fue sofocada tras un año de campaña.

Veintiocho líderes de la rebelión, incluyendo a Ali Bek Aji de 33 años, Uma Zumsoevski, de 70 y su hijo Dada, fueron sometidos a una corte marcial. Cuando se les preguntó si se consideraban culpables bajo las leyes del imperio, Ali Bek Aji respondió en nombre de sus compañeros: “Sólo ante Dios y el pueblo chechén nos consideramos culpables, porque pese a todos los sacrificios no hemos sido capaces de reconquistar la libertad que Dios nos dio”. Todos fueron sentenciados

a la horca. Antes de cumplirse la sentencia se permitió a cada condenado un último deseo. Uma Zumsoevski dijo. “Es duro para un lobo viejo ver morir a su cachorro. Pido ser ahorcado antes que mi hijo.” La corte no aceptó la solicitud del anciano.

Este tipo de gestos y su cercanía al Viejo Continente, explican porqué el tema de los Montañeses del Cáucaso llegó a ser un asunto de gran importancia para Europa. Marx y Engels pusieron a los montañeses como un ejemplo en la lucha por la libertad e independencia. Incluso escritores rusos como Pushkin, Lermontov y Tolstoi immortalizaron su lucha, condenando los crueles métodos de los conquistadores rusos.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Es importante subrayar dos características del desarrollo social de los Chechen-Ingushes que contribuyen a intensificar el conflicto entre los conquistadores rusos y los chechenes e ingushes.

Primero, Chechenia e Ingushetia no experimentaron nunca el antagonismo de clases ni gobiernos despóticos, lo que sí ocurrió en otras regiones del Cáucaso. Aunque ambos pueblos tenían un nivel de desarrollo similar al de otros pueblos caucásicos, no conocieron el feudalismo. Todo chechén e Ingush se considera a sí

mismo “uzden”, un hombre libre. La igualdad legal es una norma muy antigua en sus sociedades.

Chantre, un autor galo, escribió en 1887:

“En la época de su independencia, los Chechenes formaban varias comunidades separadas que se regían por una asamblea popular. Hoy viven como un pueblo sin distinciones de clase. Son muy diferentes a los Cherkessios que tienen clases altamente privilegiadas. Esta es la diferencia esencial entre el aristocrático estado Cherkess y la constitución totalmente democrática de las tribus chechenas. Eso es lo que determina el carácter específico de su lucha (...) La igualdad entre la población del Cáucaso Este está claramente establecida. Todos poseen los mismos derechos y disfrutan de la misma posición social. La autoridad con que invisten a su líderes tribales en el marco de un consejo elegido, es limitada en tiempo y atribuciones.”

La otra característica fundamental de los chechenes e ingushes es la inmensa importancia que ellos conceden al Islam. Los chechenes -musulmanes sunnitas- son en extremo religiosos y cualquier ataque al Islam despierta en ellos profundas reacciones.

Estas dos particularidades de los pueblos Chechén e Ingush marcan profundamente su estilo de vida, que chocaba frontalmente con lo que fue la política oficial de los conquistadores zaristas.

LA REVOLUCIÓN RUSA Y LA RESTAURACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DEL CÁUCASO NORTE

Después de la declaración de derechos promulgada por la Revolución Rusa de 1917, el Primer Congreso del Cáucaso Norte estableció el Comité Central de la Unión del Cáucaso Norte y Dagestán en mayo de 1917. Este Comité Central tenía que actuar como gobierno provisional del Estado independiente del Cáucaso Norte. En septiembre del mismo año el Segundo Congreso ratificó la Constitución provisional del estado recién formado. En mayo de 1918, después que los bolcheviques habían accedido al poder, El estado del Cáucaso Norte se declaró totalmente independiente de la Federación Rusa. Este estatus le fue reconocido por Alemania y Austria-Hungría y por Turquía, con quien la república del Cáucaso Norte firmó una alianza en junio de 1918.

Pero no fueron los bolcheviques sino Denikin quien asestó el golpe a la república independiente del Cáucaso Norte. El general Anton Ivanovich Denikin fue el líder de los Rusos Blancos, ejército contrarrevolucionario que peleó contra los bolcheviques, aunque finalmente fue derrotado en 1919 y tuvo que abandonar Rusia.

El movimiento de los Rusos Blancos comenzó a operar en territorio cosaco en el norte del Cáucaso. Algunos Montañeses lo habían visto con simpatía hasta

que algunos aspectos antinacionalistas se hicieron evidentes. Entonces Denikin, enarbolando el slogan “Por una Rusia indivisible”, decide dominar el Cáucaso. Para el general (Denikin), el deseo de autogobernarse de los Montañeses equivalía al “Bolchevismo nacional”, fenómeno cuya eliminación el militar consideraba su deber sagrado, por lo que aplicó la política de tierra quemada para exterminar a los rebeldes Montañeses.

Tras enfrentar una seria resistencia en Kabarda y Ossetia del Norte, Denikin penetró el territorio de Chechenia-Ingushetia y quemó decenas de centros urbanos. Ello provocó un alzamiento generalizado en ambos pueblos que se unieron contra el agresor. Esta es la razón por la cual Denikin no pudo concentrar sus fuerzas en la campaña de Moscú, y en lugar de ello tuvo que destinar sus mejores destacamentos a la lucha contra los Montañeses.

La República Independiente del Cáucaso Norte cayó, pero Denikin poco pudo disfrutar de su victoria. No fue una sorpresa que en septiembre de 1919, el jeque Uzun Haji liberara las montañas de Dagestán, Ossetia, Kabarda y Chechenia y -una vez más- declarara la independencia del Cáucaso Norte, estableciendo el Emirato Norcaucásico.

En 1920 Denikin debe huir del emirato y el Ejército Rojo entra en la región a la usanza de los libertadores. Los bolcheviques habían reconocido *de facto* al gobierno de Uzun Haji que pasó a ocupar un cargo simbólico y murió tres meses

más tarde.

Como si de un destino trágico se tratara, una nueva revuelta surge en agosto de 1920, encabezada por Said Bek, nieto de Shamil. El movimiento duró sólo un año, hasta septiembre de 1921.

Poca información existe de lo que fue el régimen bajo el gobierno soviético, pero sin temor a ser aventurado puede señalarse que el estatus de amplia autonomía que gozó la República Autónoma Soviética de Chechén Ingush contribuyó mantener una relativa paz.

Sin embargo, esta relación distó mucho de ser ideal como lo prueba el que en 1942-1943, el ejército alemán invadiera el Cáucaso Norte y contara entre sus filas con efectivos chechenes. También había varios destacamentos de cosacos. Joseph Stalin no tuvo piedad con ninguno de ellos. Los cosacos fueron ejecutados. En cuanto a los Chechenes-Ingushes, Stalin los acusó de herramientas del invasor nazi y decidió darles un castigo ejemplar.

El 23 de febrero de 1944, toda la población chechena e Ingush de la región, estimada entre 1.4 y 1.7 millones de personas, fue encerrada en trenes con destino a campos forzados del Asia Central y Siberia. A cada mujer se le permitió llevar 20 kilos de carga, no así a los hombres adultos. Todas sus demás posesiones y propiedades tuvieron que ser abandonadas.

No fue sino hasta 12 años después, en 1956, cuando Nikita Jrushev comen-

zó la era de desestalinización, que se permitió a chechenes e ingushes volver a su tierra madre.

Es el conocimiento de este tipo de antecedentes lo que permite comprender el odio que mostraron los chechenes hacia sus ancestrales enemigos durante la guerra de 1994, así como su decisión ante actos tan estremecedores como la toma de miles de rehenes.

De hecho, en 1991, el emigrado chechén y cientista político, Abdurajman Avtorjanov, señaló en Moscú que los anhelos independentistas eran “una revuelta de los niños en venganza por la muerte de sus padres y madres durante el exilio, y una protesta de toda la población contra la continuación del dominio de las antiguas estructuras”.

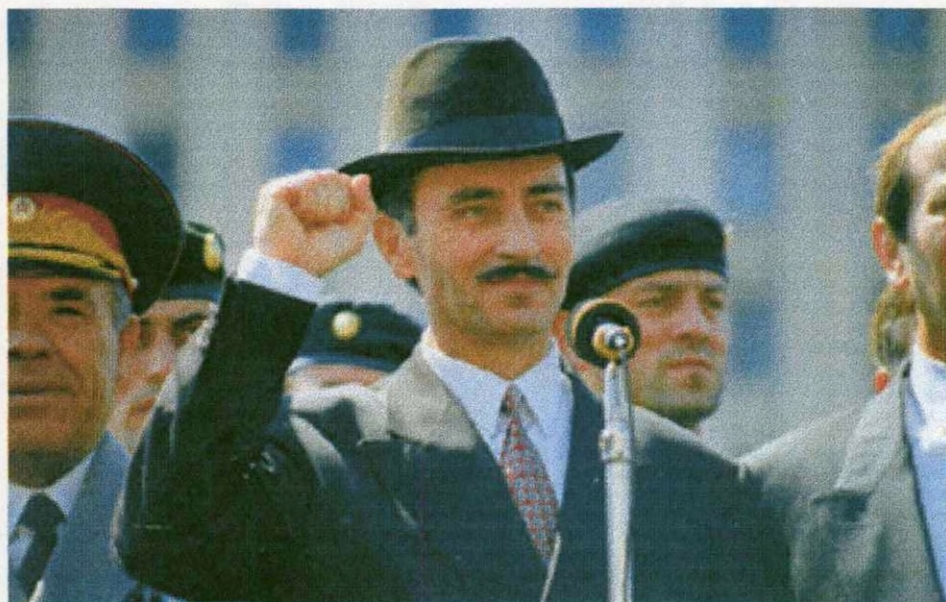
DE 1991 A 1995, SE INCUBA LA GUERRA

La separatista Chechenia, llamada Ichkeria por los independentistas y con capital en Grozni, fue una república autónoma rusa conocida durante la era soviética como Chechén-Ingush, debido a los nombres de las dos principales etnias que la habitaban, además de la rusa.

Antes de la guerra con Rusia, la zona, rica en petróleo, mostraba ya una fuerte conflictividad interna, política y social, en las que diversos clanes se disputaban

el poder y el control de las materias primas.

El Congreso Nacional del Pueblo Chechén trajo consigo en 1991 un nacionalismo más encendido, de la mano de Yójar Dudáyev, quien se hizo con el control de la entonces república Chechén-Ingush.



Yojar Dudayev, 1991

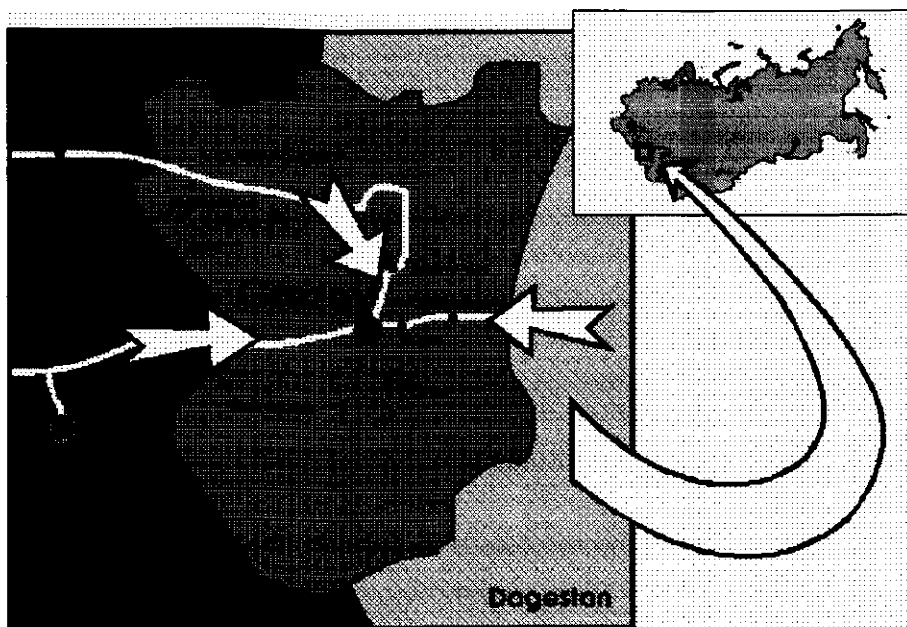
El siguiente paso fue la convocatoria de elecciones presidenciales legislativas -declaradas ilegales por Moscú- para el 27 de octubre de ese mismo año. Dudáyev cosechó en esos comicios un triunfo aplastante con más del noventa por ciento de los votos del electorado chechén, ya que los ingushes se abstuvieron de participar.

El victorioso Dudáyev no tardó en desplazar del escenario político al enton-

ces líder republicano Doku Zavgayev -acusado de apoyar la intentona golpista acaecida en la URSS dos meses antes- ni tampoco en declarar la independencia “de hecho” (rechazada por Moscú) de la República chechena, cuyo parlamento la proclamó oficialmente en marzo de 1992. Quedaba pendiente, sin embargo, un problema; la comunidad ingush. El surgimiento repentino de la República autónoma rusa de Ingushetia (4 de junio de 1992) sin una extensión territorial delimitada y con el beneplácito de las autoridades rusas, dio lugar a una mayor tensión entre Chechenia y Moscú. Sin embargo, el “divorcio” de los chechenes con sus “hermanos” los ingushes transcurrió sin mayores problemas.

Al paso del tiempo, la tensión entre el Kremlin y Dudáyev se hizo más patente. Dudáyev había sorteado los intentos por minar su autoridad pero no pudo contener la división entre una mayoría que lo respaldaba y sus opositores. Rusia estaba detrás de esta maniobra.

La oposición, financiada y apoyada por Moscú, se agrupó en torno al llamado Consejo Provisional de la República de Chechenia, que bajo el mando de Umar Avturjanov, intentaba formar un gobierno provisional para satisfacer el deseo del Kremlin de “devolver la legalidad perdida” a esta república.



Además de Avturjanov, atrincherado en la región de Nandterechni (noroeste de Grozni) la oposición combatió contra los leales a Dudáyev en otros dos frentes, dirigidos respectivamente por Ruslán Labazanov (en el poblado de Argún, al este de la capital) y Beslan Gantamirov (Gueji, al sureste).

El gobierno ruso, decidido a derrocar al líder secesionista, pasó a dar apoyo militar directo a la oposición chechena, pero no pudo evitar su derrota a manos de las tropas de Dudáyev.

El 10 de diciembre de 1996, tras un balance superior a las 200 víctimas mortales, Moscú cerró la frontera con Chechenia y su espacio aéreo. Se acercaba la invasión rusa.

Grozni empezó a vivir la pesadilla 24 horas después, cuando más de 400 carros de combate entraron a la capital y desencadenaron la primera guerra de la

Rusia Postsoviética en una de sus repúblicas nacionales.

CRONOLOGIA DEL CONFLICTO

1991

1 de Noviembre. En momentos de la agonía de la U.R.S.S. el general Yojar Dudáyev, recién elegido presidente de Chechenia, declara la independencia de su república y rompe con Moscú.

1994

11 de Diciembre. Más de 400 tanques rusos irrumpen en Grozni capital de Chechenia.

14 de Diciembre. Moscú da un ultimátum a los separatistas para que depongan las armas.

15 de Diciembre. El presidente ruso Boris Yeltsin amplía en 48 horas el plazo para el desarme chechén y propone negociar al más alto nivel; Dudáyev se muestra favorable al diálogo pero exige la retirada de las tropas rusas primero.

21 de Diciembre. Bombardeo masivo sobre el centro de Grozni; más de 100 muertos.

31 de Diciembre. Arden numerosos edificios de Grozni, entre ellos el Parlamento y el Palacio Presidencial.



Soldado ruso muerto en ataque a Grozni

(CNN)

1995

1 de Enero. Una delegación de diputados rusos visita la capital chechena y denuncia el “genocidio” allí cometido.

4 de Enero. El presidente Yeltsin ordena el cese de los bombardeos mientras los reformistas en Moscú piden su dimisión y el fin del asalto a Grozni.

6 de Enero. Nuevo ataque masivo contra Grozni. Moscú vive una ola de protestas contra esta guerra, el Kremlin ordena un endurecimiento militar.

19 de Enero. Las tropas federales consiguen controlar el Palacio Presidencial de Grozni, símbolo de la resistencia, tras la retirada de las tropas de Dudáyev. El Parlamento Europeo condena la ofensiva rusa en Chechenia y exige un alto el fuego inmediato.

29 de marzo. Las fuerzas chechenas evacúan las ciudades de Shali y Gudermés ante la incontenible ofensiva de tanques, aviones y artillería rusos.

31 de Marzo. Rusia anuncia su victoria en Chechenia.

5 de Abril. Moscú anuncia la retirada (incumplida) de todas las tropas federales excepto las destacadas allí de modo permanente.

7 de Abril. Intensos bombardeos federales contra el poblado chechén de Samashki y asalto a la localidad con un saldo de más de 600 civiles asesinados.

4 de Mayo. Tras varias semanas de relativa calma, Grozni vive violentos combates.

12 de Mayo. Moscú reanuda los bombardeos aéreos sobre Chechenia al expirar formalmente la tregua de dos semanas que el presidente Boris Yeltsin había declarado a partir del 28 de abril, con motivo del 50 aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi.

25 de Mayo. Comienzan en Grozni las negociaciones a iniciativa de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea, OSCE, que sólo duraron tres horas.

12 de Junio. Intensos ataques sobre todo el frente sur de Chechenia.

14 de Junio. Shamil Basayev, un jefe guerrillero, se hace con más de dos mil rehenes durante el asalto al hospital de Budionovsk (sur de Rusia), dejando más de 100 muertos. Los rehenes fueron liberados 5 días después cuando el comando chechén abandonó el hospital, a cambio del compromiso del Primer Ministro ruso Víctor Chernomirdin, de comenzar las negociaciones de paz.

31 de Julio. Tras negociaciones en Grozni se firma un acuerdo para poner fin a la guerra, que incluye la entrega de las armas por parte de los guerrilleros y el intercambio de los prisioneros, así como la retirada gradual y parcial del ejército federal.

2 de Agosto. Chernomirdin da por finalizada la guerra. Se inicia el intercambio de prisioneros.

17 de Agosto. La aviación rusa ataca posiciones chechenas cerca del poblado de Roshni-Chu. Es el primer bombardeo desde que se firmó la paz.

11 de Octubre. La dirección militar de los rebeldes suspende las negociaciones con Rusia y el cumplimiento de los acuerdos de paz, debido a los incesantes bombardeos y ataques de la artillería rusa.

8 de Diciembre. Chernomirdin y el jefe del gobierno prorruso chechén, Doku Zavgáyev firman en Moscú, oficialmente, la paz mientras en Chechenia prosiguen los combates.

14/17 de Diciembre. Los chechenes son convocados por Moscú a las urnas para elegir representantes a la Duma rusa y al “jefe de la república” aunque los comicios cuentan con una bajísima participación debido a la situación de guerra.

18 de Diciembre. Rusia anuncia la victoria de Zavgáyev, como “jefe de la república, con un 70 por ciento de los votos, en unos comicios que la prensa internacional y activistas rusos de derechos humanos no dudan en califi

car de “fraudulentos y amañados”.

1996

9 de Enero. Un comando de unos doscientos guerrilleros, encabezado por el chechén Salmán Dudayev (familiar de Dudayev) asalta la ciudad daguestaní de Kizliar mientras soldados rusos y fuerzas especiales llegan al lugar; al menos 40 muertos, 14 de los cuales son civiles. El comando se atrincheró en el hospital con varios miles de rehenes.

10 de Enero. El comando abandona, con más de doscientos rehenes, el hospital de Kizliar con rumbo Chechenia. Posteriormente las tropas rusas bloquean el paso del comando en el poblado daguestaní de Pervomaiskoye, a varios kilómetros de Chechenia.

15 de Enero. Tras el fracaso negociador, comienza el ataque ruso aéreo y terrestre; unos 80 muertos. A pesar del ataque, los rebeldes siguen manteniéndose fuertes en el poblado, por lo que ocho horas después se produce otro ataque ruso, con el resultado de la liberación de una decena de rehenes y la muerte de unos sesenta guerrilleros, según el mando ruso.

16 de Enero. Cinco turcos prochechenes secuestran el barco turco “Avrasia” en el puerto de Trabzon, en el Mar Negro con 165 ocupantes, rusos en su mayoría. En la acción hay un muerto y varios heridos, y los captores amenazan con volar la embarcación si Moscú no deja salir a los chechenes cercados en Pervomaiskoye.

Tres días después liberaron al pasaje y se entregaron a las autoridades turcas.

17 de Enero. Concluye aparentemente la crisis de los rehenes con una salvaje operación de bombardeos rusos sobre la población, en la que según algunos testigos y el mando ruso, no ha quedado nadie con vida, incluyendo los propios rehenes. Unos 140 rebeldes logran escapar y liberan a 45 rehenes una semana después en Chechenia.

4/11 de Febrero. Manifestación de varios miles de personas en Grozni a favor de las salida de las tropas rusas de Chechenia y en apoyo a Dudáyev.

6/10 de Marzo. Feroces combates guerrilleros por el control de Grozni; más de 300 muertos y doscientos heridos. El mando ruso anuncia la expulsión de los atacantes.

31 de Marzo. Yeltsin comienza la campaña para su reelección en los comicios presidenciales del 16 de junio y anuncia un plan de paz para Chechenia.

21 de Abril. Dudáyev muere en un bombardeo ruso. Es alcanzado por un misil aire-tierra, guiado por la señal de su teléfono satelital que en esos momentos usaba para concretar el reinicio de las negociaciones de paz con Moscú.

23 de Abril. El vicepresidente chechén, Zelimján Yandarbiyev, es nombrado presidente y comandante en jefe de las fuerzas rebeldes.

24 de Mayo. El pueblo chechén de Bamut, a 40 kilómetros de Grozni y el último foco importante de resistencia activa de los guerrilleros de esta región, cae en

manos de las fuerzas federales después de cuatro días de combates.

27 de Mayo Yeltsin y Yandarbiyev pactan una tregua que duró alrededor de seis semanas.

28 de Mayo. Yeltsin realiza un viaje relámpago a Chechenia a revistar sus tropas. Yandarbiyev permanece en Moscú, evidentemente como rehén.

3 de Julio. Yeltsin es reelecto tras una primera vuelta en que no logró mayoría absoluta. Para asegurarse la victoria, Yeltsin se había aliado con el general retirado Alexander Lébed, también candidato presidencial que había obtenido un sorprendente respaldo en la primera vuelta.

6 de Agosto. Tropas rebeldes entran en Grozni, dando comienzo a los combates más feroces en un año.

10 de Agosto. Yeltsin nombra a Alexander Lebed como su representante en Chechenia.

12 de Agosto. Lebed viaja a Chechenia y acuerda un cese el fuego con el jefe del estado mayor chechén, Aslán Masjadov. Pese a que los mandos militares rusos no logran un acuerdo claro, la tregua es respetada.

14 de Agosto, Yeltsin disuelve la Comisión estatal para Chechenia y nombra a Lébed encargado plenipotenciario con atribuciones para resolver el conflicto.

15 de Agosto. Lebed y Yandarbiyev se reúnen en Chechenia se declaran optimistas y señalan su deseo de finalizar la confrontación armada.

19 de Agosto. El jefe de las fuerzas rusas en Chechenia, general Konstantin Pulikovski da a los civiles de Grozni un plazo de 48 horas para abandonar la ciudad, amenazando con bombardeos a gran escala para aniquilar a las fuerzas rebeldes. Yeltsin ordena a Lébed que restaure el control ruso sobre la ciudad antes de fin de mes.

20 de Agosto. El Consejo de Seguridad ruso pone en duda la autenticidad de la orden recibida por Lebed. Los asistentes de Yeltsin informan que el mandatario está tomando un descanso en el noroeste del país.

31 de Agosto. Líderes independentistas y autoridades federales firman un acuerdo de paz. Este establece la retirada de las fuerzas rusas y crea una comisión conjunta para analizar la reconstrucción del país. Asimismo, se posterga por cinco años la decisión sobre el estatus definitivo de Chechenia en la Federación Rusa.

BUDIONOVSK Y PERVOMAIKOYE

La ofensiva de Rusia sobre Chechenia fue una sumatoria de fracasos. Desde el 1 de Diciembre de 1994, cuando los ministerios de Defensa, Gobernación y Seguridad votaron por la guerra, y hasta el nombramiento de Lebed como negociador, el Kremlin hizo el papel de malo de la película frente a la prensa nacional e internacional y aún frente al pueblo ruso, que no comprendía ni aprobaba la

guerra.

El primer revés lo tuvieron antes de entrar en combate. Las agencias de televisión de todo el mundo mostraron a ancianas señoras llorando ante las cámaras, paradas frente a una columna blindada que avanzaba sobre Grozni. Aunque el general a cargo del destacamento salvó bien la situación, abrazándolas y consolándolas, la imagen no debe haber caído bien ni en el resto de Rusia ni en el Kremlin.

Cuando la guerra se desató el resultado fue peor. El Ministro de Defensa, general Pavel Grachev tuvo que dirigir personalmente una campaña empantanada por falta de moral y respaldo. La ofensiva sobre Grozni terminó en terrible derrota; los rusos perdieron miles de soldados. Evacuaron la ciudad y optaron por arrasarla.



Grozni, una calle cualquiera, 1996

Durante todo el mes de enero de 1995 Grozni fue sometido a un diluvio de fuego. Aviones y cañones mataron a 20 mil civiles, rusos en su mayoría. Mil 500 civiles chechenes desaparecieron en los campos de “filtración”, donde supuestamente se separaba a los civiles de los guerrilleros.

De febrero a junio, la guerra pasó primero a las otras ciudades, después a los pueblos y a las aldeas. El 13 de junio el último bastión de la resistencia cayó en Chatoi. El primer ministro Chernomirdin, a lo largo de esos mortíferos seis meses, no pudo nunca imponer su línea negociadora.

Shamil Basayev le dio la oportunidad de hacerlo. Entre los chechén la vendetta es una obligación hasta la séptima generación. Las fuerzas especiales rusas cometieron muchas atrocidades, como lo reconoció, el 13 de octubre, Oleg Lobov, representante presidencial para negociar con los insurgentes. Entre las víctimas de una violación masiva que terminó en masacre, figuraban las jóvenes sobrinas del jefe guerrillero Shamil Basayev. El 14 de junio, con unos 100 hombres, se infiltró 200 kms dentro de territorio ruso pasando más allá del frente de batallas e innumerables controles militares y fronterizos (las fronteras de Rusia son vigiladas por la guardia de fronteras). El medio utilizado fue simple; soborno. Días después Basayev aclaró que su meta era Moscú, pero que la codicia de los rusos lo había dejado sin dinero y por eso había tomado Budionovsk.

Los insurgentes, usando la cinta verde que identifica a quienes juran morir

por Alá, entraron a la ciudad desde diferentes puntos gritando Alá es grande!. Sesenta personas murieron en los combates, otras dos mil fueron tomadas como rehenes en el hospital general, donde Basayev resistió varios asaltos de las fuerzas de élite del ejército ruso.



Shamil Basayev, 15 de Junio 1995.

Chernomirdin, aprovechando el viaje de Yeltsin a Canadá, negoció por teléfono, en directo y por televisión, con Basayev. Tras dos días de tensión un convoy de buses parte hacia Chechenia. A bordo va un grupo de unos cien rehenes, muchos de ellos diputados rusos que viajaron al lugar y se ofrecieron en canje por los habitantes de Budionovsk.



Finalmente el convoy llega a Venedo, región natal de Basayev donde es recibido como un héroe.

El guerrillero había logrado un alto a las operaciones militares y el comienzo de negociaciones que, después de 40 días, resultó en un acuerdo de paz. En la práctica las partes dejaron para después el problema político de fondo.

El acuerdo en sí fue un fracaso. El 11 de octubre, tras los reiterados ataques de la aviación rusa, las hostilidades comenzaron de nuevo. Sin embargo,

Budionovsk constituyó una victoria vital para los chechenes.

Primero por la humillación que el episodio significó a nivel mundial para el poderoso ejército federal. Un puñado de rebeldes, de los cuales algunos eran sólo adolescentes, había logrado penetrar 200 kilómetros detrás de las líneas rusas, resistiendo varios asaltos de lo más selecto de las fuerzas militares y logrando volver su territorio.

Segundo porque había logrado compromisos del Primer Ministro frente a las cámaras, lo que impedía que los partidarios de la guerra desconocieran el acuerdo.

Tercero, porque les dio tiempo para reordenar sus fuerzas después de seis meses de avasalladora y brutal ofensiva rusa.

Cuarto, porque subió drásticamente la moral de sus fuerzas y deprimió aún más la de los rusos.

Probablemente pocas imágenes han resultado tan patéticas como la de Yeltsin recriminando como niños a sus ministros de Defensa, Pavel Grachev; Interior, Anatoly Kulikov y Seguridad, Mijail Barsukov. El mandatario, con la voz crispada por la ira y frente a las cámaras de televisión, espetó “¡Estos no son jueguitos, generales!”. Los tres permanecieron en silencio y con la cabeza gacha.

El otro gran hito de la guerra se produjo cuatro meses después de reanudadas las hostilidades. Increíblemente se trató de una operación casi exactamente

igual a Budionovsk, pero esta vez en Daguestán. El líder guerrillero fue ahora Salmán Raduyev, que después de tomarse el hospital de Kizliar con unos tres mil rehenes, logró llegar al poblado de Pervomaiskoye, donde fue cercado por las fuerzas rusas.

Yeltsin, que partía en esos días a una reunión cumbre en Egipto, dejó órdenes estrictas señalando que Chernomirdin no tenía autoridad para negociar con los guerrilleros.

Las tropas rusas cercaron a la columna en la aldea daguestaní y se negaron a cualquier tipo de negociación que no fuese la rendición absoluta. Tras la ruptura del diálogo, el ejército federal montó las lanzaderas de cohetes múltiple “Grad” y un triple cerco militar.



Grad en acción en el bombardeo a Pervomaiskoye

Después de ello, y con la excusa de la ejecución de rehenes, vendrían tres días de salvajes bombardeos que dejaron al poblado en ruínas. El último rehén en salir de la ciudad afirmó que no había quedado nadie vivo. A tal punto llegó la seguridad de Moscú que un eufórico Yeltsin afirmó que quizás habría quedado algún guerrillero con vida, enterrado en algún sótano.

La prensa reaccionó inquiriendo por la falta de diálogo, las vidas de los rehenes, y por qué no se encontró ni un sólo rehén ejecutado. Sobraban razones para desconfiar. El mando militar había cambiado varias veces las cifras de guerrilleros, rebeldes y muertos involucrados en el incidente. Moscú incluso acusó a los rehenes de ser cómplices, algo por lo demás no tan improbable pero no generalizado.

Una semana después Raduyev apareció en Chechenia, frente a las cámaras y representantes de la Cruz Roja Internacional, liberó a un número indeterminado de rehenes dagestaníes y les pidió disculpas por el dolor que les había causado. Varios de ellos se negaron en redondo a volver a su aldea, temiendo los interrogatorios de los “libertadores” rusos. Quizás lo más increíble fue la excusa dada por el Kremlin, que aseguró que bajo la aldea de Pervomaiskoye existía una red de fortificaciones y túneles. Huelga decir que nunca se pudo encontrar el supuesto complejo subterráneo.

Este segundo golpe de mano marcó también la historia del conflicto. Aun-

que no fue tan espectacular ni tan provechoso como el primero, puso en ridículo a Moscú y al mando militar ruso y volvió a plantear la necesidad de negociar una salida política.

Por otra parte, y aunque los estrategas militares rusos no lo advirtieron, el episodio de Pervomaiskoye fue una clara advertencia acerca de la renovada capacidad operativa de los guerrilleros, preludio del ataque que siete meses después devolvió Grozni al control Chechén.

CHECHENIA Y LA REELECCION DE YELTSIN

Para marzo de 1996 la guerra en Chechenia era uno de los principales quebraderos de cabeza de Yeltsin. El mandatario sabía y así lo había declarado, que no podía aspirar a la reelección a no ser que lograra la paz en la república independentista. Los comicios presidenciales estaban programados para el dieciséis de junio lo que dejaba al Kremlin tres meses y medio para lograr al menos una tregua.

Sin embargo, ambos bandos sabían que las condiciones que podrían exigir en una eventual negociación estarían supeditadas a sus conquistas en terreno. Así las cosas, mientras Yeltsin pregonaba sus deseos de diálogo, el ejército ruso lanzaba una feroz ofensiva sobre los poblados del suroeste de Chechenia, donde

la guerrilla era especialmente fuerte. Dudayev respondió con una encarnizada contraofensiva en Grozni contra las fuerzas prorrusas.



Gudermés 1996

Los combates volvieron a poner en jaque a Yeltsin, que por esos días aprobaba las líneas generales del plan de paz que Moscú planeaba proponer a los chechenes. Moscú sentía sin embargo, las crecientes presiones de la comunidad internacional, molesta por la lenta resolución de los conflictos. A mediados de mes, Yeltsin se reúne en el Kremlin con representantes del Consejo Europeo - CE- a quienes pide no inmiscuirse en sus asuntos internos. Rusia había accedido al Consejo hace escasos 15 días, tras superar una serie de interrupciones a causa de las críticas por los atropellos a los Derechos Humanos y las acciones indiscriminadas del ejército ruso en Chechenia.

El gobierno ruso, sin embargo, instruyó a los diputados rusos asistentes a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo, para que defendieran los intereses rusos en las naciones Balcánicas y de la Comunidad de Estados Independientes, CEI.

Estas pretensiones ya creaban recelo en las ex repúblicas soviéticas de Lituania, Estonia y Letonia, que desde enero de ese año se oponían a la admisión de Rusia en el CE.

En el interior, en tanto, la prensa criticaba al mandatario por las derrotas en Chechenia.

La ofensiva del líder separatista chechén, Yojar Dudáyev, el día 6 de marzo, sumió en el caos a la ciudad de Grozni. La capital de la república era la única ciudad que controlaba entonces el ejército ruso, tras 15 meses de combates. A causa de la ofensiva independentista, el tendido eléctrico de Grozni resultó dañado, la ciudad quedó sin agua y los depósitos de petróleo de la refinería Lenin, en llamas.

La prensa rusa recordaba que Yeltsin había dicho disponer de 7 estrategias para alcanzar la paz en Chechenia, pero en ese momento, parece incapaz de plasmar alguna de ellas. Se duda de las cifras oficiales de víctimas rusas, expuestas en escasas decenas y se critica la falta de capacidad táctica del ejército ruso.

Irónicamente el periódico moscovita “Komsomólskaya Pravda” sugiere que los chechenes tienen mejor infraestructura técnica, pues eran capaces de coordinar sus movimientos a través de teléfonos. Cosa que aparentemente no podían hacer las tropas gubernamentales con mejores medios.



Grozni, Marzo 1996.

Más lapidario aún es el “Moskovski Komsomólets”, que textualmente señaló que el Ministro de Defensa ruso, Pavel Grachev, decía la verdad cuando aseguraba que se podía tomar Grozni en dos horas. “Pero no con dos batallones de paracaidistas rusos, como dijo, sino con uno de guerilleros chechenes.”



Guerrillero chechén

La situación en definitiva había llegado según la oposición rusa a un callejón sin salida. “Los chechenes no parecen tener las fuerzas para ganar y Moscú carece de tiempo antes de las elecciones. Peor aún, no tiene la unidad para discernir que hacer en el Cáucaso Norte”.

Valieri Tishkov, ex ministro de Asuntos Etnicos y Política Regional, uno de los autores del proyecto de plan presentado al Consejo de Seguridad por el Primer Ministro Víctor Chernomirdin, comentaba a la prensa sobre las discrepancias entre el Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno en relación a la situación en Chechenia. Chernomirdin abogaba por el fin de las incursiones aéreas y de artillería, además del respeto de los armisticios alcanzados en junio del 95.

El Consejo de Seguridad ruso, compuesto por los ministros de Defensa, Seguridad y Gobernación (Interior), mantenía una posición más dura, similar a

la del mandatario, que en noviembre de 1994 decidió el empleo de fuerza en el Cáucaso, sin que nadie se atreviera a contradecirle.



En febrero de 1996, Yeltsin reconoce que el envío de tropas a Chechenia pudo haber sido un error. Yeltsin sabía que si la guerra no terminaba el electorado no le apoyaría, pero difícilmente se hubiese arriesgado a aceptar la responsabilidad de la guerra.

MUERTE DE DUDAYEV

El 18 de abril, el grupo Médicos sin Fronteras, denunciaba la ineficacia del plan de paz de Boris Yeltsin. La organización denunció que las tropas rusas desoían flagrantemente la orden del mandatario de cesar sus operaciones y atacaban sistemáticamente a la población civil. En ese mismo día, todas las fuerzas políti-

cas chechenas e incluso las pro rusas hicieron frente común para exigir la retirada inmediata de las tropas federales, el fin de las hostilidades y la reanudación, al más alto nivel, de las negociaciones de paz.

Reunidos en Shalí -población ubicada a unos 40 kilómetros al este de Grozni y convertida en un bastión de las fuerzas de resistencia- los representantes de una treintena de organizaciones reclamaron la destitución de Dokú Zavgáyev, el líder impuesto por el Kremlin en la república secesionista. El propio Jefe de Estado Mayor de la independencia, Aslan Masjadov -brazo derecho de Yójar Dudáyev- reiteraba la necesidad de retomar el diálogo.

En vez de eso, el día 22, el ejército ruso consiguió anotarse una victoria, aunque simbólica, para su desmejorada campaña. A principios de ese mes una nueva carga rebelde había costado las vidas de más de 100 soldados rusos. En venganza el ejército moscovita realizó un ataque aéreo contra 7 bases chechenas, aniquilando cerca de 200 guerrilleros. Entre ellos el líder rebelde Yójar Dudáyev.

Las fuerzas rusas se valieron de la señal de su teléfono satélite para localizarlo y disparar un cohete aire-tierra, según informó entonces la agencia de noticias Interfax.

La anterior ofensiva separatista había sorprendido al mandatario ruso Boris Yeltsin mientras recibía en Moscú a sus colegas internacionales del Grupo de los Siete. Yeltsin les aseguraba que la guerra de Chechenia había terminado.



Homenaje póstumo del pueblo chechén a Yojar Dudayev.

La muerte de Dudáyev, lejos de mermar la iniciativa independentista chechén aumentó su fuerza y dejó a los rebeldes bajo el mando de Zelimjan Yandarbiev, calificado por los rusos como un intransigente de la causa separatista.

Fuentes del gobierno ruso indicaron que el plan para eliminar a Dudáyev databa de tiempo atrás, por lo que se supone que la iniciativa de paz ofrecida en marzo fue sólo una campaña de opinión pública y una maniobra, cuyo único objetivo real era preparar una última y definitiva incursión contra la causa independentista.

Los chechenes se mostraron indignados por la falsa rama de olivo. Por tradición su pueblo está obligado a una venganza de sangre, que se hereda durante siete generaciones.

Yójar Dudáyev fue sepultado en Shalashi, en el suroeste de la república, donde descansan también los restos de su madre.

El día 24 de abril la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo condenó en Estrasburgo el uso de la fuerza ejercido por su ahora miembro. Tras guardar un minuto de silencio por la muerte de Dudáyev, la Asamblea aprobó una resolución en la que acusaban tanto a Rusia como a los rebeldes de violar los Derechos Humanos y las normas humanitarias internacionales. El mensaje fue calificado por Moscú como insultante y hostil y se culpó de él a las acciones del presidente lituano Algirdas Brazauskas, abierto partidario de la causa chechén.

A sólo un mes y medio de las elecciones presidenciales y con un fuerte ascenso de las intenciones de voto para el candidato comunista Gennady Ziugánov, el Kremlin emprende una frenética campaña para lograr una negociación. Moscú decide negociar con Aslán Masjadov, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Rebeldes, pero tal vez el único jefe rebelde con inclinación al diálogo.



Aslan Masjadov

Las conversaciones progresan de manera directamente proporcional a la cercanía de las elecciones ya fines de Mayo Zelimjan Yandarbiev viaja a Moscú para firmar una tregua. Yeltsin, en un certero golpe de efecto deja a Yandarbiyev en Moscú y hace un viaje relámpago a Grozni, donde permanece sólo unas horas y en el aeropuerto, único lugar totalmente controlado por los rusos.

La tregua permite al candidato acelerar su campaña electoral. El 16 de Junio Yeltsin obtiene casi un 35 por ciento de los votos, sólo 3 más que su rival comunista. La gran sorpresa la dio el candidato independiente Alexander Lebed, General retirado que obtuvo un 15 por ciento de los votos. Yeltsin se alía con él y el 16 de junio lo nombra su asesor en temas de defensa y seguridad, un cargo

por demás simbólico ya en esos días el mandatario era asesorado por un consejo integrado por varios ministros.

Los resultados obligaban a una segunda vuelta electoral, fijada para un mes después. Yeltsin intensifica su actividad proselitista, viaja a varias provincias e incluso baila Twist en un acto político. Menos de una semana después se recluye en una Dacha (casa de campo), aduciendo cansancio y una leve gripe. Meses después se sabría que el gobernante había sufrido dos preinfartos. Yeltsin no volvería a dejarse ver hasta la víspera de la votación, cuando dirigió un mensaje televisado al país. Era la hora de Lebed.

El general retirado había basado su campaña en dos pilares fundamentales: orden y disciplina. Eso le había ganado el apoyo de diez millones de personas y Lebed estaba ansioso de demostrar que no era un político ruso más. Apenas nombrado destituye al Ministro de Defensa Pavel Grachev, tildado por la ciudadanía como el gran responsable de la guerra y los fracasos en Chechenia. Los que lo apoyaban dentro del gobierno, corrieron la misma suerte en menos de dos días.



Alexander Lebed

Su actuación es aclamada y Lebed continúa. Reclama para sí la dirección de los servicios secretos y exige la reinstauración del cargo de vicepresidente, que -por supuesto- él debe ocupar. Interpretando a una gran parte del electorado, promete que Rusia no dependerá económica ni culturalmente de occidente, anuncia restricciones a la política de visados y propone un vasto plan anticorrupción que incluye un férreo control impositivo sobre todos los funcionarios de gobierno.

Finalmente, afirma sin ningún empacho, que la economía Rusa está en manos de estructuras criminales, interpretando así el desencanto del ciudadano medio, que había visto surgir extensas redes mafiosas con la llegada del capitalismo.

Y es que Lebed había dado las respuestas que quería un pueblo que vio a su sociedad cambiar a un ritmo frenético. No hay que olvidar que Rusia jamás conoció un régimen democrático. De la monarquía absoluta pasó al comunismo y de éste a Yeltsin. Los rusos, acostumbrados al autoritarismo optaron por alguien que les aseguraba el orden perdido, en lugar de la promesa de una libertad que nunca tuvieron.

Pero una carrera tan meteórica despertó las iras de muchos al interior del Kremlin, partiendo por el mismo Boris Yeltsin, que veía con preocupación el ascenso en popularidad de su “subordinado”.

Otro rival del militar fue el Primer Ministro Victor Chernomirdin, para quién

se esfumaba todo el trabajo hecho durante varios años para asegurarse como el sucesor natural de Yeltsin. Eso sin contar que las acusaciones de Lebed sobre corrupción lo comprometían casi directamente.

Pero el peor de sus enemigos era otro asesor de Yeltsin, Anatoli Chubais, responsable de la dudosa privatización de las empresas estatales de la Unión Soviética y que a la postre convenció a Yeltsin de destituir al general retirado.

LEBED Y CHECHENIA

Apenas un mes después de la reelección de Yeltsin, las violaciones a la tregua lograda en Moscú eran habituales. El seis de agosto la guerrilla chechena lanza una feroz ofensiva sobre Grozni, dejando en evidencia su superioridad frente a las tropas federales.

Yeltsin ve su oportunidad. En lo que parecía una acertada maniobra política envía a Lebed a Chechenia como su negociador plenipotenciario, con el encargo de lograr en el corto plazo lo que el ejército no había podido en un año y medio; terminar con el conflicto bélico. Los analistas interpretaron la maniobra como una trampa destinada a hacer que el ex militar fracasara y cayera en el descrédito. Sin embargo y contra todos los pronósticos, Lebed hizo exactamente lo que se le pidió. El ex paracaídista, veterano de la guerra de Afganistán, quien conocía de

primera mano la capacidad bélica del pueblo chechén (muchos de ellos combatieron en el ejército rojo en esa guerra) optó por firmar un armisticio, pocas horas después de llegar a Grozni.

De inmediato se establece una mesa de negociaciones y el 15 de agosto, Lebed y Yandarbiyev se declaran optimistas de alcanzar un pronto final al conflicto.

Cuatro días más tarde el General Konstantin Pulikovski -Jefe de las Fuerzas rusas en Chechenia- da un ultimatum a los rebeldes y amenaza con bombardeos sobre Grozni. El militar ordena a los civiles evacuar la ciudad en un plazo de 48 horas y Yeltsin ordena a Lebed reestablecer el control militar ruso sobre Grozni.

En vista del revés político de Moscú, por encima de su propia actuación, Lebed retorna de inmediato a la capital rusa. Un día más tarde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ponía en duda la autenticidad de las últimas órdenes recibidas por Lebed.

En Moscú, el General Lebed anuncia su retorno a Chechenia, para cumplir la misión originalmente encomendada. Boris Yeltsin guarda absoluto silencio, mientras portavoces del Kremlin señalan que el mandatario guarda reposo en un balneario al norte de Moscú.



Lebed

El 31 de agosto se firma el definitivo acuerdo de paz. Después de 18 meses de combates, que habían dejado a un país en ruinas, decenas de miles de muertes, y centenares de miles de desplazados, el único logro de Moscú era posponer las negociaciones sobre el estatuto definitivo de Chechenia por cinco años.

En lo personal, Alexander Lébed, se anotó un sorprendente triunfo político al terminar pacíficamente un vergonzosa derrota militar del Ejército Ruso.

A MODO DE CONCLUSIONES

La firma de un tratado de paz entre chechenes y rusos se consiguió aplazando para el año 2001 la discusión sobre el estatuto definitivo de la República Chechén.

Uno de los factores más gravitantes en la derrota de Rusia (considerando como derrota la incapacidad para vencer) fue la pésima moral de su ejército. La lucha retratada por la prensa internacional como una guerra sin sentido sumió a los soldados en una situación sin precedentes en su historia. Además, las Fuerzas Armadas son el área que más ha sufrido con la crisis económica, y en muchos regimientos se registran sueldos impagos o atrasados en más de seis meses.

El no pago de sueldos motivó las deserciones y la corrupción al interior de las filas. Más de una vez la soldadesca rusa fue sorprendida vendiendo armamento a los chechenes.

La cobertura de los medios, permitió a los rusos conocer por primera vez un conflicto armado sin la censura del gobierno. Basándonos en el antecedente de la guerra de Vietnam es perfectamente riguroso postular que el gobierno de Moscú fue obligado a terminar el conflicto en un plazo relativamente breve, al ser incapaz de esconder las derrotas o controlar el crecimiento de la oposición interna.

En la década anterior Rusia se había visto enfrentada a un conflicto en

Afganistán. En ese momento, gracias al férreo control informativo de la URSS, la guerra pudo prolongarse por 6 años a pesar de la incapacidad rusa para derrotar a los muyaidines.

LOS PROTAGONISTAS DE LA GUERRA

El conflicto de Chechenia proyectó hacia nuestros días a algunas de las figuras más importantes del actual contexto político de Rusia y Chechenia. Personajes que podrían incluso retomar a su tiempo las negociaciones entre ambas repúblicas para la difícil solución del conflicto. Para otros, sin embargo significó su fin político o al menos una clara señal de su caída.

Este es el caso del actual presidente Boris Yeltsin. La derrota militar en Chechenia y el verse obligado a pactar con la gerrilla separatista opacó fuertemente la imagen de único líder de la Rusia capitalista. La oposición interna aprovechó el conflicto para destacar la falta de miras y de liderazgo del mandatario. Acusaciones que sus problemas de salud ahondarían desde entonces.

Otro perdedor fue el depuesto Ministro de Defensa, Pavel Grachev. Su optimismo y la probadamente infundada altanería que mostró a comienzos del con-

flicto, terminaron por sepultar su futuro político. Grachev se convirtió, sin duda, en el rostro de todo un grupo derrotado, conocido como el partido de la guerra. Rusia, con un ejército debilitado con el fin de la guerra fría y la caída del comunismo, debió pagar caro el haber entrenado y armado a más de 5 mil combatientes chechenes.

Diferente suerte corrió el general retirado Alexander Lebed. El ex paracaidista ruso en Afganistán, enviado por su propio gobierno y eventuales aliados a una segura derrota en Chechenia, logró -aunque de una manera humillante para su país- salir del conflicto de la forma más limpia posible. Lebed, actual gobernador en Siberia, que poco antes había iniciado su campaña política se mantiene hoy ahora como una importante figura de las próximas elecciones presidenciales. Además, sus perspectivas políticas sin duda se verán mejoradas por el mal momento socio económico que sufre la ex potencia mundial.

El ex Primer Ministro Victor Chernomirdin, aunque no es un claro ganador, se mantiene como una opción política. Pese a que la Duma (cámara baja del parlamento) se negó recientemente a aceptarlo como Primer Misnistro y prefirió nombrar a Yevgeni Primakov, Chernomirdin es aún uno de los hombres más poderosos de Rusia.

En el lado de Chechenia la muerte de su líder natural Yojar Dudáyev, dejó al frente del mundo político al actual Presidente chechén, Aslan Masjadov. El líder

logró hacerse de la presidencia de Chechenia, privilegiando el diálogo con las fuerzas rusas y llevando a buen término una guerra que de momento los rebeldes no podían ganar.

Esta disposición al diálogo, sin embargo, le valió las críticas de muchos de sus correlegionarios, que hasta hoy representan una línea más dura de la política independentista.

Shamil Basayev, fue otro de los grandes ganadores, al igual que Salmán Raduyev. Los clanes de los dos comandantes guerrilleros ganaron prestigio y poder gracias a las acciones de Budionovsk y Pervomaiskoye y el apoyo de ambos, o por lo menos la falta de oposición activa, al tratado de paz con Rusia fueron fundamentales para que éste entrara en vigor.

Finalmente, Yojar Dudayev. El hombrecito de baja estatura y bigote dejó un legado casi inigualable en la historia de Chechenia. Sus compatriotas lo comparan con el Iman Shamil, fundador de la patria chechena. No es antojadizo ni aventurado compararlo con el Che Guevara, aunque sus acciones hayan tenido como escenario el lejano Cáucaso Norte, una tierra de la que poco sabe la cultura cristiana-occidental-judía.

Cuenta una antigua leyenda noscaucásica que cuando los dioses hicieron la tierra y la repartieron a los diferentes pueblos, los hombres del Cáucaso llegaron tarde a la ceremonia pues habían tenido un banquete en su honor.

Tomando en cuenta el retraso, el motivo y el hecho de que ya no quedaban tierras, los dioses dieron a los hombres del Cáucaso la que habían reservado para sí mismos.

Es probable que, al menos en este siglo, Dudayev haya sido el más fiel y digno representante de esta raza anárquica, independiente, soberbia y belicosa, que no dudó en enfrentarse de igual a igual a un ejército inmensamente superior sin vacilar.

Como epílogo quedan los recientes hechos en Chechenia. Los rebeldes no olvidan su larga historia y no es aventurado señalar que la lucha no concluirá hasta que la república logre su absoluta libertad. Pero ésta no es ahora -como no lo fue en el pasado- tarea fácil. Históricamente los chechenes han reaccionado frente a su situación de dominados, cada vez que Rusia se ve debilitada.

La actual situación económica de Rusia nos muestra a una Rusia decaída y enfrentada a un eventual agravamiento de las condiciones sociales, económicas y aún a la posibilidad de una acefalía política. El gobierno ruso continúa hasta hoy pecando de una pobre mecánica de comunicaciones, que los medios de prensa internacional se encargan de mostrar al mundo cada vez más seguido.

Los analistas coinciden en que los chechenes están actualmente reagrupándose. No podemos olvidar que sólo un mes antes de la firma definitiva de la paz el bastión de Bamut caía en manos del ejército. La paz en ese contexto adquirió

peligrosamente la forma de una tregua, que como otras antes brilla por su fragilidad.

La reconstrucción de Chechenia ha sido el medio para levantar una vez más la disputa entre los diferentes clanes de la estructura social chechén. Lo demuestran así recientes hechos aislados de violencia contra extranjeros, perpetrados por grupos de desconocidos, que en los últimos días le han recordado al mudo y con sangre, que la ancestral guerra del Cáucaso está lejos de llamarse pasado.